

XILOCA 24
págs. 221-241
1999
ISSN: 0214-1175

LOSCOS

Ángel Alcañiz Gutiérrez

A veces incomprendidos de algunos pocos, los miembros del movimiento cultural Trassierra deben estar satisfechos por la labor que realizan, con la que expresan el cariño y la vinculación con su propia tierra. Constituida como asociación en abril de 1980, entre sus fines figura el de tratar de recuperar el pasado histórico de la villa, para lo que editan la revista "Oriche", en una iniciativa digna de ser imitada por otras localidades. De esta forma han conseguido que por medio de la cultura, los losquinos conozcan mejor su pasado y se muestren más solidarios a la hora de recordar a sus mayores, recuperar fiestas y tradiciones, conservar el patrimonio o preservar su medio natural.

Dada la calidad y la abundancia de los contenidos que trimestre a trimestre se publican en "Oriche", nos planteamos en un principio no cerrar este XILOCA con el trabajo que pensábamos dedicar a esta localidad; mas, al final, estimamos que valía la pena hacerlo extrayendo de sus mismas páginas los textos que más adelante dejamos. Sirva de reconocimiento a la Asociación Trassierra y al propio pueblo de Loscos que, perteneciendo a la comarca de Calamocha donde tienen el juzgado y los servicios agrarios, ven como desde el punto de vista educativo y de los servicios sociales dependen de Muniesa, la atención sanitaria les llega de Herrera de los Navarros, y en 1998 se han incorporado a la Mancomunidad de Servicios de las Cuencas Mineras, sin contar con la evidente atracción que se ejerce desde la zaragozana localidad de Belchite. Sirvan pues las páginas que siguen para, en cierto modo, estrechar los lazos que todavía unen a esta apartada localidad con las tierras del Jiloca. Sus tierras.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN, RIQUEZA

Sito en el límite más septentrional de la provincia de Teruel, en un llano al que da nombre, en el mismo pie de la Serranía Oriche-Cucalón, en la margen izquierda del



Loscos, al pie de la sierra Oriche-Cucalón (Foto: A. Gendive).

río Pilero afluente del Cámaras, que a su vez desemboca en el Aguas Vivas antes de llegar al Ebro, dista 50 km de Calamocha, 119 de Teruel y 90 de Zaragoza. El término tiene una extensión de 71'80 Km², está a 981 metros de altitud, teniendo la cota más alta en Peña Tajada con 1.381 mts. A Loscos se accede por Burbáguena, Ferreruela de Huerva y Cucalón, aunque también puede hacerse por Cortes de Aragón y Huesa del Común, o por Navarrete, Lechago y Cuencabuena.

Cuenta en la actualidad con 219 habitantes, si bien, como en otras muchas pequeñas localidades de la comarca, en tiempos pasados dispuso de mayor población. Al inicio del siglo tenía 651 habitantes, en 1960 eran 913, la cifra más alta, desde entonces por la emigración el descenso ha sido muy considerable. A comienzos de los años 70 se le anexionaron los municipios de El Colladico, Mezquita de Loscos y Piedrahita. Existe escuela pública dependiente del CRA de Muniesa con 9 niños atendidos por una maestra.

A mediados del pasado siglo Madoz describía la localidad en los términos siguientes: "Lugar con 112 casas, con calles llanas y bien empedradas, edificio granero de los mejores del arzobispado... produciendo trigo, cebada, avena y azafrán, hay ganado lanar y caza de liebres y perdices, tiene 106 vecinos y 391 almas".

Tradicionalmente Loscos ha sido el centro neurálgico de servicios de todo su campo, donde ejercieron antaño diversos artesanos textiles, guarnicioneros, herreros, carpinteros, peluqueros, zapateros, esquiladores, sastres, etc. Sin contar los trujales para la producción de vino, los neveros para tener hielo en el verano, o el carboneo

de monte. De todas formas ha sido siempre un pueblo eminentemente agrícola y ganadero, que hoy basa su economía en los cereales –trigo, cebada, avena y centeno–, los almendros que han sustituido a las viñas y al azafrán, y el pipirigallo que ha hecho lo propio con los frutales. En cuanto a la ganadería, destacan media docena de granjas de ovino.

En la actualidad cuentan con un taller de herrería, horno nuevo, un mesón de construcción reciente, han pavimentado las calles, mejorado la iluminación de las mismas, disponen de báscula, agua corriente desde 1993, y un nuevo edificio público destinado para usos varios que acoge también al ayuntamiento. Por otra parte los losquinos miran con cierta confianza el porvenir confiados en la instalación en su pueblo de una cooperativa industrial dedicada al cableado eléctrico.

MEZQUITA DE LOSCOS, EL COLLADICO, PIEDRAHITA

En plena época emigratoria, cuando los pueblos turolenses se vaciaban de gentes en beneficio de las grandes urbes, concretamente en 1972, las poblaciones de El Colladico, entonces con 19 habitantes, Piedrahita de 32, y Mezquita de Loscos con 143, fueron anexionados a la vecina localidad de Loscos.

El Colladico, situado a 8 km de Loscos y a 1.190 m de altitud, tuvo una iglesia bajo la advocación de Santa María Magdalena, construida en el siglo XVIII fue desmantelada en 1936. Las 1.300 hectáreas de su antiguo término municipal fueron adquiridas por una empresa madrileña por 400 millones de pesetas, y transformadas en un coto privado donde se crían ciervos para la caza; también se han construido algunas edificaciones para tal fin. En tiempos celebraban sus fiestas en honor de San Cosme y San Damián, y hoy constan tan sólo cinco personas empadronadas.

Piedrahita, antiguamente Piedrafita, dista 11 km de Loscos y están a 1.129 m de altitud. La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, del siglo XVIII, fue asimismo desmantelada en 1936, y su imaginería más valiosa del XVII trasladada a Loscos. Peor suerte corrió una de las dos campanas que desapareció del edificio en ruinas. El alumbrado público se instaló en 1931, tiene también lavadero y fuente pública, así como coto de codorniz y de jabalí, el molino desapareció como la vieja mina de barieta. A destacar la presencia de una cueva interesante, y del peñasco conocido como Piedra Peñalba, donde llegó a anidar el águila, y hoy pueden verse buitres y otras aves, en cuyas inmediaciones se han hecho recientes repoblaciones forestales. Otros accidentes geográficos que merecen destacarse son el Barranco de la Cañada y los pequeños cauces fluviales conocidos como Santa María, Moyuela y Seco. Con hogueras y roscones celebran a San Valero los vecinos y los miembros de la Asociación Cultural Santa Cruz, como una forma de restaurar viejas costumbres populares.

A kilómetro y medio de Loscos se encuentra Mezquita de Loscos, a 1.018 m de altitud, en la falda misma de la Modorra de Bádenas. Anteriormente fue conocida también la localidad como Olmeda, Mezquita y Mezquita del Val, hasta que en 1857 quedó con el nombre actual. La iglesia parroquial, de San Juan Bautista, data de finales del siglo XVIII, la ermita de San Jorge parece ser de origen medieval y ha sido



Ayuntamiento de El Colladico (Foto: A. Gendive).



Iglesia de El Colladico (Foto: A. Gendive).

recientemente restaurada, sin embargo la de Santo Domingo desapareció. El alumbrado público se instaló en 1927. Las fiestas patronales tienen lugar a finales de agosto. De su topografía destaca el Puntal de los Almendros, así como una antigua mina de cristal de roca.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

En El Colladico merecen destacarse los bosques autóctono de avellanos y de acebos, así como los carrascales de Loscos que se extienden en las alturas del Carrascal Alto y Bajo, Barrera, Banquera y Modorra, éste ya en Mezquita. Merece también recordarse la Sierra de Herrera, los montes de Luesma, el alto de Plenas, cabezo El Santo, las partidas de El Sabinar con sus cuevas, San Miguel junto al río Pilero con su balsa y encinas milenarias, el Castelar, antiguo poblado medieval cercano al río Reajo, las tierras blandas de la Dehesa, Riera y Pozas, las Dos Esquelas, las Viñas, los Tres Castillos o el Juncar. Otras toman el nombre de los caminos que las atraviesan, como los Pedregales, Vallano, Chozo, Carramolinós, Ramblar, Matahambre, Santa Águeda –sin duda porque hay una alguna ermita dedicada a esta santa–, Parrales, Carranogueras, Salobral, Cabegordo, Santa Cruz, La Nava, las Suertes, Sarragueta, Campohumor, Cerromedio, Villares, etc. Entre las zonas húmedas destaca la fuente del Caño Pepe en Piedrahita que surte de agua a la población, y otros manantiales en Los Parrales, las Pozas, Artola, Hondoneras, las Fuentecillas, los Olmos, Cabezo Lancón o del Venerable, así como la del Cabezo Gordo, hoy seca y en tiempos de agua cristalina.

Sobre la riqueza minera del territorio hablan las minas Joaquina, en el Barranco del Reajo o del Regajo, rica en bismuto, galena y arsenopiritas, la del Carmen, y la de la Modorra que da barita o baritina.

ESCUDO Y BANDERA

El 19 de marzo de 1997 a instancias de la correspondiente solicitud cursada por el alcalde Lucas Yuste Villanueva, la Diputación General de Aragón facultó al ayuntamiento de Loscos la adopción de escudo en el figura una ermita con una antorcha flameante y el Señal de Aragón, y dos ramas de almendro en los flancos; así como la bandera de color blanco con una faja azul.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Parece que en sus inmediaciones se han encontrado restos que datan de 5.000 años a.C., así como huellas de las culturas romana y árabe. La primera mención se halla en la Carta Puebla de Monforte, de 1157, en que el lugar se denominaba Luscan, si bien parece que la actual ubicación procede de las repoblaciones efectuadas a mediados del siglo XII por el Conde Ramón Berenguer. No figura en los censos de la Comunidad de Daroca de 1205 ni de 1400, si bien en 1373 le atribuyen una colación de 19 morabedís, que fueron 32 en el de 1414, con 17 fuegos en 1495.



Escudo de Loscos (Foto: A. Alcañiz).

Al arciprestazgo de Belchite del arzobispado de Zaragoza pertenecía en 1280, y durante los siglos siguientes contaba con un importante edificio o granero conocido como La Parra, donde se cobraban los tributos. A partir de 1955 pasó a depender de la diócesis de Teruel.

Según el estudio de Asso sobre los despoblados aragoneses, al norte de Loscos se encontraba el de El Castelejo, abandonado en 1495, así como el de Mercadal con su ermita de San Miguel en la Pardina. Perteneció a la sexma de Trasierra de la Comunidad de Daroca, era aldea en 1711, lugar en 1785, con ayuntamiento propio desde 1834 que perteneció al partido judicial de Montalbán hasta que en 1965 pasó al de Calamocha.

Consigna el cosmógrafo Labaña en las anotaciones que realizó a su paso por Loscos que contaba en 1611 con una cincuentena de habitantes, dando cuenta también de hallarse allí la cuna del que sería Venerable P. Anadón, al que conocía.

Lugar de diversos encuentros bélicos en las pasadas guerras carlistas, así como en la última contienda civil, allí mismo estuvo instalado el frente de guerra. Por un lado las fuerzas de Franco que ocupaban la sierra de Cucalón, mientras que las republicanas se hallaban en el camino de Plenas ocupando la localidad desde septiembre de 1936, de donde fueron desalojadas en diversas ocasiones según los avatares de la guerra.

MONUMENTOS

Entre la arquitectura religiosa de Loscos merece destacarse la iglesia parroquial dedicada a San Andrés, es de finales del siglo XVII, de estilo barroco con torre cuadrangular. La última reparación se ejecutó en el verano de 1991 y permitió advertir que bajo la capa de cal de las paredes se ocultaban pinturas murales del siglo XVIII. Con la guerra civil desaparecieron muchos de sus altares.

El altar mayor actual es una obra neobarroca reciente de madera, que en 1961 fue traído desde Burbáguena por el párroco Mosen José Franco. Asimismo son recientes la mayor parte de las tallas que se encuentran en la iglesia, como la que en 1998 adquirieron los devotos de la Virgen Dolorosa en recuerdo de la que fue destruida en 1936. De las iglesias de El Colladido y Piedrahita proceden igualmente varias imágenes.

En las inmediaciones se encuentra la ermita de San Roque, construcción barroca en cuya cúpula figura la fecha de 1738, si bien parece que no se concluyó la obra hasta 1787. Tiene forma semiesférica, contiene pinturas de 1795, y también fue incendiada en 1936. En la cima del cabezo de su nombre se halla la ermita de Santa Águeda, parece ser de origen medieval, fue restaurada en 1969. En sus inmediaciones se han encontrado restos ibéricos, romanos y musulmanes. La ermita de San Miguel es un edificio de estilo románico, de una sola nave, debió ser la antigua iglesia del poblado del Mercadal. Fue reconstruida en 1879 y restaurada en 1940.

Hasta cuatro peirones encontramos en el término dedicados a la Virgen del Rosario, San José –conocido también como el peirón de Rodanos o Rodenas–, el de San Antón, y ya, lejos del casco urbano, el de la Fuente Rubio, construido en 1947 por la familia Borge Domingo en recuerdo de uno de los hijos muerto en el mismo lugar por un rayo.

En cuanto a las construcciones civiles llama la atención el edificio del antiguo ayuntamiento, con dos plantas donde se instalan las diversas asociaciones, y una lonja de dos arcos y columnas de gran grosor de fuste cilíndrico; además de una casa de cierto interés con portada de medio punto, cornisa de teja, galería de arquillos y balcón con barandilla.

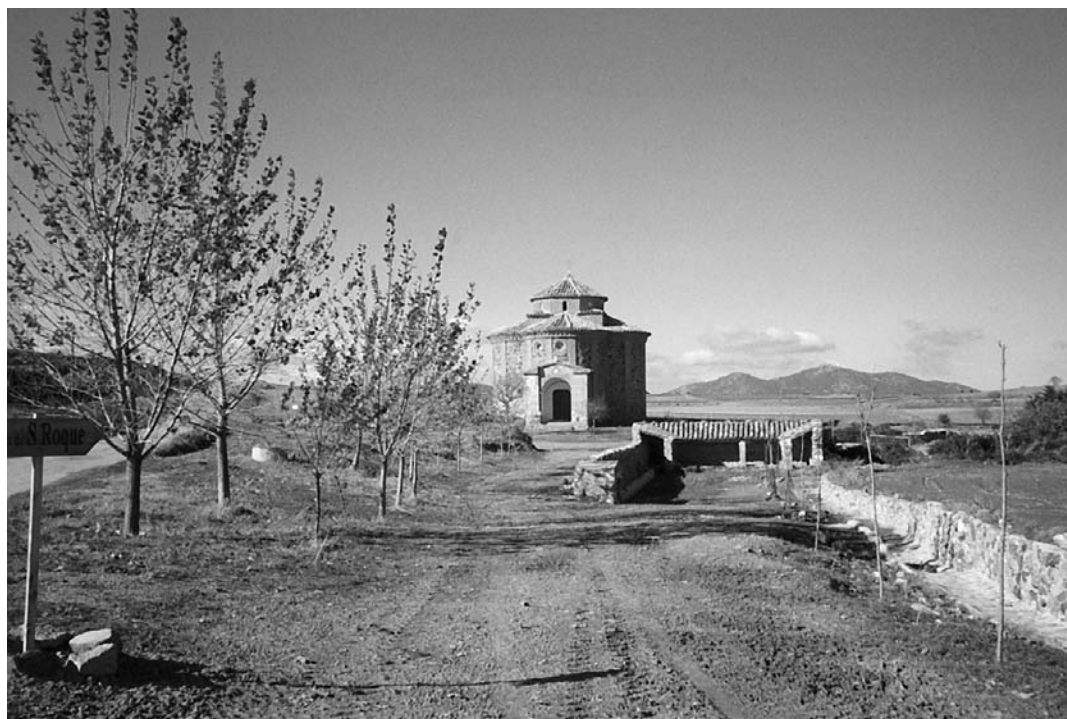
En 1792 se construyó la fuente de San Roque, con abrevadero y lavadero que se añadieron a finales del siglo XIX, posteriormente reconstruidos en 1952, y hoy acondicionada como zona recreativa. La fuente de la plaza se hizo a concejadas entre 1921 y 1922, y ha sufrido posteriormente hasta tres reformas sucesivas.



Peirón de San José o Ródenas
(Foto: A. Alcañiz).



Peirón de la Virgen del Rosario
(Foto: A. Alcañiz).



Ermita de San Roque, con el lavadero y abrevadero (Foto: A. Alcañiz).

Antiguamente existieron dos hospitales, uno para transeúntes y otro para los del pueblo, también ha desaparecido el viejo horno de pan cocer, construido en 1927, reformado en 1965 y 1970, hoy en su lugar se levanta el nuevo edificio de multiusos. Recientemente se ha levantado asimismo el horno de San Roque y un mesón.

HIJOS ILUSTRES

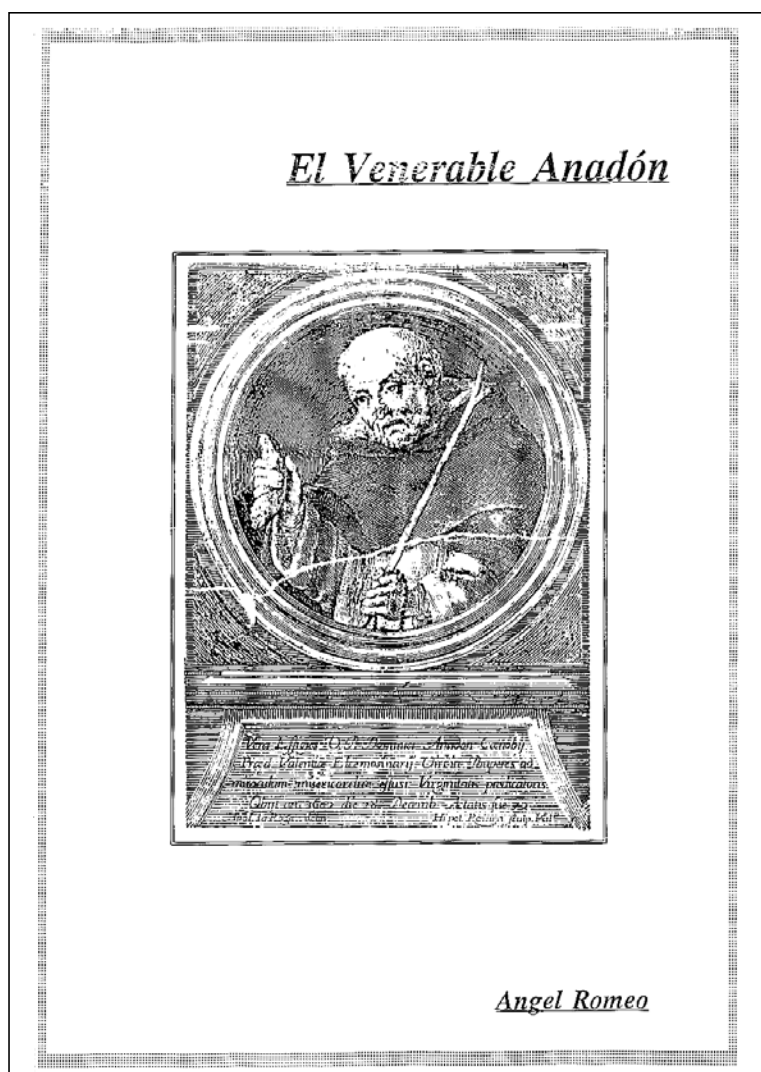
A la cabeza de todos ellos tiene la gente de Loscos al Venerable P. Domingo Anadón, nacido en abril de 1530, dominico por vocación que vivió en el convento que su orden tenía en Valencia, donde murió en olor de santidad en 1602. Dado que en breve saldrá una extensa biografía suya en XILOCA, abreviamos su recuerdo.

A la sombra del Venerable han florecido otros hijos destacados de la localidad, como Mateo de Loscos, cobrador de impuestos del rey de Aragón en Mallorca en 1466, Juan de Loscos quien obtuvo en 1503 el privilegio real de Fernando V para levantar ejércitos, o Pedro de Loscos que fue proveedor real en Mallorca. En la revista *Miscelánea Turolense* se cita asimismo a Francisco Lorente y García, magistral de Albarracín y autor de una *Historia de Ntra. Sra. del Tremedal*, Pascual Rabadán canónigo y profesor de seminario, y Eusebio Ignacio Solanas autor de un importante trabajo sobre administración pública.

Posterior a ellos reseñar a Santiago González y Pascual (25-2-1814), agustino descalzo que estudió Filosofía en Barcelona, formándose luego en dibujo y grabado.



Cuadro de Félix Villanueva (Foto: A.C. Trasierra).



Dibujo a plumilla del Venerable Anadón.

Desde 1848 se dedicó a trabajos artísticos por las iglesias y ermitas del valle del Jiloca en altares, pinturas, esculturas y dorados religiosos. Maestro y padrino artístico de Salvador Gisbert, colaboró con él en el altar de San Pedro de la parroquial de Calamocha en 1879, y en el monumento de la Semana Santa del convento de la Concepcionistas de la misma villa.

Se considera también hijo de Loscos a Florentín Ballesteros, afamado torero nacido en Zaragoza en 1893 quien, abandonado en sus primeros días de vida en el Hospicio, fue adoptado por la familia Bailo Pina de Loscos, donde pasó su niñez. Con el nombre de *El Chico del Hospicio* debutó en 1910, tomando la alternativa en 1916, falleciendo en Madrid el 24 de mayo del año siguiente al recibir una cornada mortal del toro *Coquiner*, cuando compartía cartel con uno de los Bienvenidas y con *Gallito*.

No debe olvidarse a Mosen José Franco, párroco de la localidad desde 1961 hasta 1989, quien adquirió el altar de San Andrés, también al pintor Felipe Villanueva Pérez (1929-1990), que dejó varias obras en la parroquial de su pueblo, recibiendo un merecido homenaje de sus paisanos en 1995. Manuel Anadón Mainar, de Mezquita de Loscos aunque reside en Barcelona desde 1964 dedicado a la forja del hierro, tiene esculturas en diversos museos aragoneses, y ha participado en numerosos certámenes y exposiciones. También de Mezquita es Eulogio Soriano Lázaro, profesor de Lengua y Literatura en un instituto zaragozano, colaborador de *Heraldo de Aragón* y de diversas revistas especializadas, es autor de *Tintero de plomo* donde se recogen tradiciones, personajes, vivencias y refranes de su tierra natal, y de *Crepúsculo naranja*. Por último mencionar a Ceferino Carbó Lomba, director de un colegio barcelonés, erudito e investigador de cuanto tiene que ver con el pasado de Loscos, tema sobre el que dispone de una amplia documentación.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Han sido numerosas las fiestas populares que tradicionalmente se celebraban en Loscos, siendo en la actualidad las más importantes las que festejan a la Virgen de la Asunción y a San Roque en Agosto, donde se juntan los vecinos habituales con los que llegan de las grandes capitales. En los últimos años se ha fomentado la creación de peñas, el uso del traje regional, actuaciones de jotas, la procesión a la ermita, carreras pedestres, la corrida y baile de los pollos la tarde del Santo, el canto de la Aurora en la madrugada del día de la Virgen, así como el Día de la Abuela, el 17 de agosto, en que se festeja a los mayores con una comida de hermanamiento de todo el pueblo.

Como en muchos otros lugares de Aragón, en Loscos se ha celebrado siempre la Corrida de los Pollos, tres, dos o uno según el lugar obtenido en la carrera, acaso con la novedad de que antes de su entrega la mujer del alguacil coloca un mantón sobre los hombros de los ganadores que los condiciona a asistir al baile para recibir allí el premio.

En el canto o entonaciones de los Gozos a San Roque se trata de la vida y milagros del Santo, se cantan en su ermita así como en ciertos momentos importantes en la vida local, como visitas pastorales, rogativas de lluvia, o algunos domingos por la tarde, en los que destacaba la voz de María La Juja. Recientemente se ha recuperado la festividad de San Andrés, que antiguamente se celebraba en dos días, el del Santo y el de la Abuela, con gaiteros, juegos tradicionales de birlas, bolas, chapas, tiro de barrón y del palo, etc. Desde 1993 se hace en ese día la Fiesta de la Matacía del cerdo, con el sacrificio de un animal en el Cantón y la participación activa de las mujeres del pueblo ataviadas con delantales y cofias blancas; mientras se reparten pastas y copas de anís a todos los asistentes se socarra el cerdo con aliagas, se trocea convenientemente a la antigua usanza, para trasladar las piezas al Mesón donde se tiene lugar luego una cena popular.

En julio de 1996 se escenificó el antiguo trabajo de los segadores, para lo que se trajo una cuadrilla desde el Rincón de Ademuz con su burro enalbardado, el serón, los vencejos, hoces y demás trebejos del oficio. Mientras entonaban coplas del tipo:



Corrida de los Pollos. La mujer del alguacil con el mantón de arropar a los ganadores y sacos para la Carrera de Entalegados (Foto: M. Andreu).

“Enamoradica vengo / de ver a mi amor segar, / coge tres y bate cuatro / y no sabe engavillar”, se reprodujeron con gran fidelidad las faenas de la siega, atado y enfajado de las gavillas, mientras las mujeres espigaban manojos de mies. Almuerzo y comida de campo, y acarreo de los fajos hasta la era para la trilla, con nuevos cánticos durante el camino.

Todavía se conservan con cierta regularidad fiestas en las que interviene el fuego y el amor, así para San Antón se hacían hogueras y se paseaban los animales siete veces desde la iglesia hasta el peirón del Santo en el Barrio Bajo para solicitar su protección, también había hogueras para San Valero. En primavera, la estación del amor, las enramadas que tratan de recuperarse la noche de Pascua Florida, con



Baile de los Pollos (Foto: M. Andreu).

ronda por el pueblo, canto de Auroras, y colocación de ramos en flor en las puertas de las casas de las mozas que se cortejan, además de dos chopos o *mayos* en la puerta de la iglesia. A la mañana tiene lugar la procesión del Encuentro. El lunes de Pascua se celebra desde 1926 la fiesta del Venerable Anadón, sacando su imagen en procesión hasta la casa donde nació.

Ha desaparecido ya la fiesta de los Quintos que organizaban los que iban para soldados con bailes y otras algazaras, quienes se encargaban a su vez de enramar la plaza, aderezar la peana de la Virgen, y poner los chopos de Pascua. De noche a la luz de la luna salían a recoger las ramas de los árboles durante tres noches seguidas, con un carro sin animales, tirando ellos de las varas y empujándolo, tomaban también ramas de carrasca que luego vendían y con su importe compraban un cordeiro que se cenaban la misma noche de Pascua.

En febrero se festejaba a Santa Águeda con procesión, chocolatada, bailes y a veces comedias, al día siguiente de nuevo era el de la Abuela. Para San Juan tenía lugar la sanjuanada con un lavado de cara al amanecer en la fuente del Venerable, cantando a la vuelta coplillas alusivas a quienes faltaban a la costumbre, o de felicitación a quienes en el día celebraban su honomástica, concluyendo el festejo con los correspondientes vítores al Santo. Con menor importancia se celebraba igualmente a San Isidro y a San Miguel.



Matacía del cerdo en 1964 (Foto: M. Andreu).

Otra antigua costumbre que trata de recuperarse es la de *Cabodaño*, el 31 de diciembre la chiquillería recorría el pueblo cantando: “Tía María, Cabodaño, que se acaba el año, y si no lo da, le matamos el gallo y si no la gallina”; en cestas de mimbre recogían las golosinas y aguinaldos típicos de las fechas. También recuerdan algunos a los Mascarones, que en carnaval salían con *zagones* sujetos al cuello, piernas y cintura por medio de correas con hebilla, que andaban por las calles en los carnavales con una pelleja impregnada de hollín para manchar la cara a quienes no se disfrazasen; otros preferían vestirse de mujer mientras algunas lo hacían de hombre, tocando con estridencia las campanillas de las colleras de las caballerías o esquilos de ovejas, y la inevitable pelleja untada de aguarrás, azulete o sebo de carro. O la Dula, todavía a comienzos de siglo, de madrugada, el dulero hacía sonar un cuerno de vaca para recoger a las caballerías junto al peirón de San Antón y lle-



Hoguera en el peirón de San Antón (Foto: A. Gendive).

varlas a apacentar a las tierras blancas de la Dehesa o por las Rieras, retornando al anochecer al pueblo; posteriormente se hizo también con los cerdos, pero en este caso llamándolos con esquilos. Algo parecido era la Guardia, que se hacía con los mismos animales los días de fiesta para que la gente descansase de estas faenas. En Semana Santa eran muy celebradas las *carraclas* en los oficios litúrgicos, instrumentos que hacían los mismos artesanos del pueblo, y que aún se usan a veces por las mujeres para llamar a misa.

En cuanto a la gastronomía destacar que cada festividad tenía su comida característica o su forma de elaboración especial. Por ejemplo la matacía del cerdo debía hacerse en cuarto menguante para que los perniles no se estropeasen, o el cuidado para elaborar el típico licor de nueces, que debían cogerse el día de San Juan guardándose en un barral enteras, sin pelar, para luego prepararlas y embotellarlas, no debiendo abrirse ni consumirse antes del día de Nochebuena. En las romerías era costumbre hacer migas con salchichas; el cardo, la carne y los buñuelos eran para la Navidad; la Rosca de Pascua era una especie de torta que se hacía con dos huevos duros y un trozo de longaniza de la conserva; para San Andrés todo lo relativo a la matanza del cerdo, con las singulares *bolás* a base de pan de ocho días cortado y mezclado con sangre y grasa de cerdo, se amasa bien todo y se hacen las bolas que se cuecen con las morcillas en el mismo caldero; era costumbre intercambiar y regalarlas con familiares y vecinos, lo que daba lugar a alguna que otra broma al rellenarlas con guindillas o con pelos del cerdo.

La siega era motivo asimismo de nuevas variantes culinarias, siempre a cargo del Dueño de la casa. Los segadores reponían fuerzas con un buen almuerzo a base de migas, sopas con huevo, tortilla de patatas con cebolla, magra, blanco y conserva del cerdo. A medio día se paraba para dar cuenta del cocido de garbanzos o de judías con tocino y carne de somagro, acompañado de ensaladas y el postre. Se solían beber las Soladas, mezcla de aceite y vinagre con agua, vino y sal, sin olvidar el exquisito Mostillo de Loscos y las Sopetadas.

El horno de pan cocer era famoso por sus magdalenas, bollos con pimientos, tortas de desayuno, las migas al estilo de Teruel o platos bien horneados a base de cabezas de ajo con magra, tortilla y migas aliñadas con aceite, vinagre y sal.

ROMERÍAS

Según apuntes que obran en el arzobispado de Zaragoza, se sabe que en Loscos han existido varias cofradías aunque ninguna esté hoy en activo. Todavía alguno recuerda la de Santa Bárbara, cuyos estatutos, como los de la de San Blas, datan de 1558; la del Santísimo Nombre de Jesús fue creada en 1598, y todas ellas, junto a la de la Dolorosa y a la de la Virgen del Carrascal de Plenas, todavía estaban activas en el siglo XVIII.



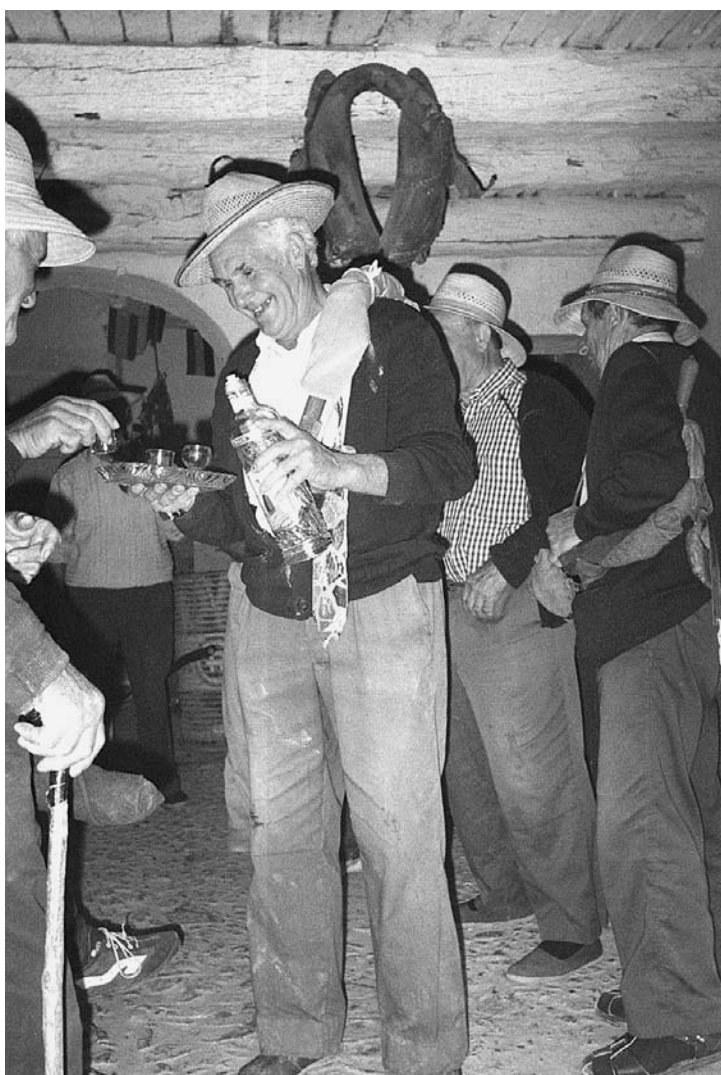
La siega. Antes de bocadillar (Foto: A. Gendive).



La siega (Foto: A. Gendive).

Aún se realiza la romería a San Miguel el primer domingo de mayo, que antes se hacía el día 8 del mismo mes cuando acudían desde Villar, Loscos, Plenas, Nogueras y Santa Cruz y se organizaban carreras pedestres entre los representantes de cada pueblo. Hoy se hace con misa, bendición de términos, vino de honor y comida popular. En 1940 se reparó la ermita y se compró la imagen de San Miguel.

En 1398 el rey Martín el Humano autorizó a la aldea de Loscos, “por la ley de la costumbre, acudir al Valle de las Encinas [Carrascal], un día del mes de mayo, sin mezclarse con otros pueblos”. Desde entonces han acudido desde Loscos a la ermita de la Virgen de la Carrasca del término de Plenas, hasta que en 1968, como consecuencia de una serie de disputas y de malos entendidos con los mozos de este pueblo, se acordó no acudir más a la misma, restaurando la derruida ermita de Santa Águeda para ir allí en romería el último domingo de mayo en honor de la Virgen de la Carrasca. Por fin en 1992, después de 23 años de ausencia, al objeto de cerrar la polémica el pueblo de Loscos acudió de nuevo a la ermita de Plenas, si bien en años posteriores dejó de hacerse para no duplicar la devoción a una misma advocación mariana. En esta romería se va en procesión con cánticos y saluciones a la Virgen dando un rodeo a la ermita, sigue la misa con colecta para su mantenimiento, visita al algibe junto al río donde se hace una comida de campo con la leña que preparan los romeros, los concursos de guiñote, brisca, tiro de barrón y birlas cierran la jornada festiva.



La siega. El amo invita a aguardiente (Foto: A. Gendive).

En la romería a la ermita de Santo Domingo de Mezquita de Loscos que se hace en agosto, es costumbre derramar copas de anís sobre los campos.

PERSONAJES POPULARES Y LEYENDAS

Los viejos artesanos de antaño ocupan buena parte de la memoria popular en cuanto a personajes populares, como la media centena de trujales que fabricaban el vino de Loscos, alguno famoso como el de la tía Cirila, donde acudían numerosos aparceros con sus uvas para pisarlas con los calzones remangados, bien agarrados a las cuerdas que colgaban del techo. Por San Andrés sacaban el trujal, pero antes de destapar las cubas –que se tapaban con sebo– se probaba la peligrosidad de las emanaciones con un candil. Incluso los mismos pastores, quienes se comunicaban



Ermita de Ntra. Sra. del Carrascal (Foto: A. Gendive).

en el monte entre sí por medio del humo de las hogueras que hacían en fechas y horas concertadas previamente.

Todavía hay quien recuerda a Florencio, el Rigal o el Lucero, pues era el encargado de encender y apagar con ayuda de su gayata las 35 luces que constituían el alumbrado público; o a Matías Villanueva, el Juglar de Loscos o también el Ciego de Loscos, aunque era ciego disponía de una buena voz para cantar jotas, por lo que acompañado de su guitarra andaba de pueblo en pueblo en las fiestas, a veces junto al también Ciego de Lanzuela, lo mismo como cantador que como recitador de sucesos, entre los cuales destacaba el del violento Crimen de Retascón. Todavía su hijo Melchor como alguno de sus nietos mantiene la vena artística de Matías. Sin dejar el tema musical anotar los numerosos aficionados de la localidad, entre ellos la saga de los Melchores y la de los Sastres, que dieron lugar al comentario de que en cada esquina de Loscos se cantaba o se tocaba algo.

Otros personajes queridos es el médico José Andrés Garcés que ejerció durante cuarenta años por estos pueblos que visitaba con su vespa, o Ramón Gimeno y su esposa Juana Villanueva que se encargaban del correo, o Miguel Francisco Navarro, el tío Españolote, por su costumbre de saludar a todos con un “¡Hola español!”, infatigable trabajador lo mismo en la siega que en su herrería, buen contador de chistes y de picardías. Por entonces tenía la posada Bruno Solana y la taberna Benigno Juste; la tía María Beltrán cantaba las sanjuanadas, y María la juja solía componer las coplillas de San Juan, además de cantar los gozos de San Roque; los hermanos



Bendición de términos (Foto: A. Gendive).

Francisco y Bruno Solanas eran zapateros y guanicioneros; los Monterde eran carpinteros especializados en la confección de matracas y *carraclos*, famoso era asimismo Mariano Bello, el Pelaire, esquilador de ganado, cardador de lana y fabricante de colchones con su mujer Apolonia; los buenos herreros del lugar se acabaron con Miguel Andreu, el tío Cirilo; lo mismo que los sacristanes con la desaparición de Mariano Villanueva, el Ronco, especialista en los toques de campana. Por su parte Crescencio, el Zapatero de Mezquita, era especialista en la fabricación de abarcas; famoso era el telar de José Palacín que funcionó hasta 1920 y que rivalizaba con el del tío Pelaire y con los de Mezquita. Entre los sastres recordar a Miguel Gimeno, su hijo Blas, luego José, Ramón y otros hasta Delfín, con sus típicos chalecos de piel de oveja, zagones, trajes de calzón, etc. Cortantes o matarifes como el tío Próspero o Ismael, barberos como Manuel Carbó, o pastores como Marcelino el Moral.

También es rico Loscos en cuanto a leyendas, curiosidades y sucedidos, con sus juegos de infancia como la pínola, el corro, el correcales; o la creencia en el tesoro escondido en tinajas de oro que se ocultaría bajo una de las carrascas de la inmediaciones de la ermita de San Miguel; los fugaces encuentros en los atardeceres del verano entre los mozos que acudían a abreviar con sus caballerías junto a la fuente y las mozas que iban allí a llenar sus cántaros; las leyendas y chismorreos que se formaban en la Pared Blanca o en el Cantón junto a la era donde se molían los aljezoes. Sin duda que allí se comentaría algo de las andanzas por la sierra de Cucalón del famoso bandido Mediaoreja, que obligó a crear allí un pequeño somatén para perseguirlo.

Parecida función cumplía el Casino, fundado en 1930, que fue lugar de ocio, recreo y diversión durante varias décadas, o el horno de pan cocer que reunía a las amas de casa mientras amasaban el pan o preparaban sus pastas y daban rienda suelta a la lengua. En alguno de estos encuentros debió de tener lugar la disputa entre la Catalina del Salcedillo y la Valverdina, que un buen juez zanjó obligándolas a pagar como multa un reloj para la torre de la iglesia, así cuando diera las horas se acordarían de su falta. Curioso fue también el buen párroco Mosen Bernardo allá en los primeros años del siglo, buena persona, pero también buen bebedor y jugador, de él se cuenta que en misa en lugar del *Oremus*, de vez en cuando se le escapaba *Oros son triunfos*, o la noche en que perdió a las cartas hasta la burra que tenía para sus desplazamientos, que al día siguiente le fue devuelta por quien se la ganó. Sin salirnos del tema religioso, destacar la creencia de que en la procesión del Corpus los niños no debían estar dormidos cuando pasaba el Santísimo por la puerta de la casa.

La afición musical de los de Loscos hacía que muchos mozos confeccionasen sus propias gaitas con maderas del terreno, con las que tocaban valeses y jotas en días señalados. Otras veces se ajustaban músicos de otras localidades por carta que llegaban en tren hasta Ferrerueta, adonde bajaban a recogerlos con un carro; año hubo que tuvieron que subir andando hasta Loscos pues en el *vehículo* no cabían más que los instrumentos.

Entre las leyendas, recordar la de la niña Gertrudis que se perdió con tres años de edad cuando estaba al cuidado de su hermano mayor Ramón, a quien le fue restituida por el caballero que al parecer la secuestró todo el tiempo y que solicitó el perdón de los padres. También la de la perdiz losquina que narra su vida desde la incubación hasta la reproducción y los lances con los cazadores del lugar. Para terminar, un comentario acerca del dicho: "Loscos, cuatro por cinco calles", que parece indicar el individualismo de sus gentes, pero que, al menos por lo que nosotros hemos podido conocer, en los últimos tiempos parece perder vigencia, al menos por la pujanza y el interés de sus gentes en recuperar lo mejor de su pasado para abordar con mejores garantías el futuro.

AGRADECIMIENTOS

A Lucas Yuste Villanueva, alcalde de Loscos, por su atención y cordialidad; a los amigos M^a Ángeles Edo y Jesús Sánchez por su compañía y paciencia; a los miembros de la Asociación Trassierra, en especial Antonio Gendive, Manuel Andreu y Guillermo Villanueva, todos ellos ilusionados por su pueblo; un saludo a Antonio, el Mesonero de Loscos, por el apetitoso almuerzo que nos sirvió. Gracias a todos.